

Hoy termina la primavera. No importa que todavía estemos a mediados de mayo. Tampoco es relevante que los argentinos, australianos, y sudafricanos están a mediados del otoño. La primavera se acaba ahora porque es el último día del tiempo pascual. El Cristo resucitado, la fuente de la vida nueva, cumple el proyecto de su Padre por enviar al Espíritu Santo. De mañana en adelante tenemos que cumplir el propósito de nuestras vidas bajo el calor del sol. Eso es, tenemos que servir al Señor en el trajín del mundo para que alcancemos nuestro destino eterno.

Se puede pensar en el Espíritu Santo como un aguacero de la primavera que prepara la tierra para dar fruto. En la primera lectura el Espíritu equipa a los discípulos para cumplir la tarea de predicar el evangelio. Es la misma gracia que infunde nuestras almas para concientizar a nuestras familias que conozcan al Señor Jesús. Desde que hoy celebramos la venida del Espíritu para formar la Iglesia, que consideremos cómo su gracia la ha afectado. En los Hechos de los Apóstoles cuatro características sobresalen. No son las marcas de ser una, santa, católica, y apostólica, sino rasgos más palpables. Más bien la Iglesia ha sido conocida desde el principio por la liturgia, la diaconía, la comunidad, y la proclamación del evangelio.

El Espíritu llama a la Iglesia orar como un pueblo unido. Dice los Hechos de los Apóstoles de la comunidad cristiana primitiva: “Acudían diariamente al Templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu y “compartían el pan” en sus casas...” (El “compartir el pan” probablemente refiere a la Eucaristía.) Seguimos reuniéndonos cada ocho días en la misa para dar homenaje a Dios y pedirle ayuda. No deberíamos excusarnos de estas reuniones sin una razón seria. Ni deberíamos asistir en la misa como si fuera un programa de la televisión. Queremos participar en el diálogo con Dios tan mucho como posible.

Por el Espíritu somos movidos también a rendir servicio a los demás. Hoy día las posibilidades del servicio, llamados ahora “ministerios”, son enormes. Algunos de nosotros leen en la misa; otros llevan la Santa Comunión a los internados; todavía otros cuidan a los chiquillos mientras sus padres asisten en la misa. Hemos visto nuevos ministerios durante el tiempo de Covid. Aun los voluntarios desinfectando las bancas después de las misas han rendido un servicio significativo.

Más impresionante aún, la iglesia de los apóstoles destacó relaciones de bondad y caridad. Los miembros vendieron sus pertenencias y dieron los ingresos por el bien de todos. Vivían como hermanos, aunque hubieran conocido a uno a otro por poco tiempo. Hoy en día los miembros de la comunidad de fe deberían poder contar con los demás como personas de valores. No solo cualesquiera valores sino aquellos de poner a Dios antes del yo y la caridad antes de la codicia. En un mundo donde muchos quieren quedarse despegados, la Iglesia debería ser el lugar donde hacemos sacrificios por el bien de los demás.

El papa San Pablo VI escribió que la Iglesia existe para evangelizar; eso es, para predicar a Jesucristo. Añadió que esta misión no es sólo para los sacerdotes y religiosos sino para todo el cuerpo. Todos tenemos que mostrar al mundo que siguiendo los modos del Señor Jesús formaremos una sociedad más prometedora para todos. Algunos dirán que ya no es aceptable hablar de Dios en público. Responderemos que siempre se puede demostrar las virtudes cristianas. También queremos añadir: ¿cómo podríamos quedar silenciosos sobre la razón de nuestra existencia?

Los Hechos de los Apóstoles cuenta de un grupo de seguidores de Cristo que nunca oyeron del Espíritu Santo. Los eruditos se preguntan: ¿Quiénes pueden ser estas personas? No importa mucho su pregunta. La realidad preocupante es que la Iglesia en algunas partes hoy en día no ha experimentado el efecto del Espíritu. Es como ir al frío del invierno al calor del verano sin pasar la frescura de la primavera. Sin embargo, el Espíritu Santo ha llegado hoy para refrescar nuestra comunidad. Su propósito es rendirla más como Cristo resucitado, la fuente de la vida.